

Descubriendo el verbo “hacer”



JOSEP TÀPIES

Profesor de Dirección General
y titular de la Cátedra de Empresa Familiar del IESE

El verbo “hacer” es uno de los más ricos de nuestra lengua. En el Diccionario de la Lengua Española se incluyen más de cincuenta acepciones para esta entrada. Se trata de un verbo activo, que transforma ideas en realidades. Un verbo emprendedor, que se asocia con la creación de futuro. Un verbo especialmente importante para los empresarios, que se dedican a imaginarlo y a dar forma a una nueva realidad antes inexistente.

Fue precisamente una conferencia impartida en el campus de Barcelona por un destacado empresario y antiguo alumno del IESE la que me hizo descubrir la riqueza de este verbo. “En la vida hay cinco etapas importantes: aprender a hacer, hacer, enseñar a hacer, hacer hacer y, finalmente, dejar hacer”, dijo.

“Aprender a hacer” apela a la responsabilidad de todo individuo respecto a la obligación de formarse antes de pretender ocupar una posición en la empresa. Siempre, pero especialmente en el caso de la empresa familiar, esta fase debe llevarse a cabo respetando la necesaria libertad para que cada miembro de la familia aprenda según su propia vocación, sus afinidades y sus convicciones personales. Además, en el caso de las empresas familiares, se ofrece una oportunidad de aprendizaje adicional, pues las siguientes generaciones pueden vivir muy de cerca la empresa desde pequeños.

Hay que “hacer” las cosas con profesionalidad, lo mejor posible, intentando superarnos un poco cada día y, por supuesto, consiguiendo resultados.

“Enseñar a hacer” es ayudar a las personas a aprovechar sus potencialidades para que se realicen profesionalmente. Un buen directivo es aquel que ayuda a los miembros de su equipo a desarrollarse, les explica el porqué de las cosas, los escucha y los apoya. Solo así las personas pierden el miedo, que les bloquea y les impide aprender y mejorar.

“Hacer hacer” es la esencia del trabajo directivo. No se trata de imponerse, sino de conseguir que los demás hagan las cosas que son convenientes para la empresa por voluntad propia, y para lograrlo son esenciales la comunicación y la persuasión.

La experiencia nos muestra que lo que más cuesta es “dejar hacer”. Retirarse no es fácil. Es una decisión muy valiente pasar el testigo para dejar que otros hagan, y aunque es obvio que resulta imprescindible para que el ciclo del verbo hacer vuelva a comenzar, es precisamente en esta etapa donde se encuentra el principal obstáculo. Ahí es donde se constata la auténtica intención del empresario: si es una persona con sentido de trascendencia en lo que se refiere a la empresa o es de los que piensan “después de mí, el diluvio”.

MÁS INFORMACIÓN: El Blog de la Empresa Familiar <http://blog.iese.edu/empresafamiliar>
El vídeo de la conferencia está disponible en el post “Las cinco etapas del verbo hacer”.